

# Del presente al pasado. Introducción a los fundamentos de la historia y la Historiografía

*From de present to the past. Introduction to the fundamentals of History and Hitoriography*

**Adriana Aída García**<sup>1</sup>

Universidad Nacional de Cuyo  
Argentina  
adrianagarcia@uncu.edu.ar

## **Resumen:**

A casi un siglo de la revolución historiográfica protagonizada por la escuela de los *Annales*, la extrema fragmentación de la historia, el regreso a la narración y al acontecimiento, nos invitan a reflexionar sobre nuestro “ahora de la historia presente”. Pero este ejercicio cognitivo, al igual que en la época de *Annales*, nos imponen trabajar desde la interdisciplinariedad, el planteamiento de temas que hoy son emergentes y, como en 1929, abrimos a nuevos conceptos heurísticos para plantear la relación de los sujetos con la historia, el tiempo y el espacio.

**Palabras clave:** Presente- Pasado- Temas emergentes- Nuevos conceptos heurísticos.

---

<sup>1</sup> Docente investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Integrante del Instituto de Historia Universal y del Centro de Estudios Interdisciplinarios de Estudios sobre la Mujer (CIEM-Facultad de Filosofía y Letra) y de la Red Internacional Multidisciplinar en Estudios de Género (RIMEG).

**Abstract:**

Almost a century from the historiographic revolution caused by the Annales school, the extreme fragmentation of history, the return to narration and event, invite us to reflect on our own present day history. This cognitive exercise, just like in the Annales times, demands us to approach the emerging topics from an interdisciplinary point of view and, just like in 1929, to open up to new heuristic concepts in order to consider the relation of individuals to history, time and space.

**Key words:** Present – Past- Emerging Topics- New heuristic concepts.

---

**Cita sugerida:** García, A. (2021). Del presente al pasado. Introducción a los fundamentos de la historia y la Historiografía. *Revista de Historia Universal*, (23), 39-83

---

**Introducción**

El pasado es (...) una dimensión permanente de la conciencia humana, un componente obligado de las instituciones, valores y demás elementos constitutivos de la sociedad humana. A los historiadores se les plantea el problema de cómo analizar la naturaleza de este ‘sentido del pasado’ en la sociedad y cómo describir sus cambios y transformaciones (Hobsbawm, 1998, p. 23)

El 15 de enero de 1929 se publicaba en Estrasburgo la revista *Annales d´histoire économique et sociale* dirigida por los historiadores Marc Bloch y Lucien Febvre. Sin evaluarlo, estos investigadores, estaban por comenzar una verdadera revolución historiográfica, una nueva manera de “hacer historia”. Como todo historiador, historiadora de su tiempo, Bloch y Febvre, reflejaban

la crisis de esa época signada por la “gran depresión de 1929”. Por eso hemos estudiado que *Annales* fue la historia de la sociedad de “su tiempo”; esta escuela historiográfica reconoció que debía romper con los límites de la historia y optar por la interdisciplinariedad, que tenía que ampliar la noción de historia, sus temas y problemas (alimentación, demografía, sexualidad, muerte, libros, etc.) y plantearse nuevas preguntas y, lo que es muy importante, abrirse a un nuevo concepto de la temporalidad.

A casi un siglo de esta “revolución historiográfica”, la extrema fragmentación de la historia, el regreso a la narración y al acontecimiento, nos invitan a reflexionar sobre este momento tan singular, quizás tan crítico como el que vivieron Marc Bloch y Lucien Febvre.

Nos ubicamos en la era del impacto tecnológico y la globalización frente a procesos descoloniales que nos interpelan fuertemente. “Presentismo” y “aceleracionismo” se nos imponen. El paso de la era de los manuscritos escritos y copiados a mano a la imprenta de Gutenberg, dio lugar a la “revolución copernicana”. El siglo XX comienza este proceso de aceleración y la magnitud del cambio que se produce hoy, en apenas un año, es tan veloz, que habría llevado cincuenta años o más antes del siglo XV.

En este artículo nos proponemos pensar la historia desde nuestro presente. Pero este ejercicio cognitivo, al igual que en la época de *Annales*, nos imponen trabajar desde la interdisciplinariedad, el planteamiento de temas que hoy son emergentes y, como en 1929, abrimos a nuevos conceptos heurísticos para plantear la relación de los sujetos de la historia y el tiempo.

## “Trama” y “Representación”

Para conocer, explicar y comprender la historia debemos sumergirnos en mundos y experiencias que están ausentes y una manera de tener acceso es mediante los textos históricos que nos permiten la reconstrucción, de esas “ausencias” en el presente, a partir de la “huellas” que dejan varones y mujeres en la sociedad y en la naturaleza. Indudablemente esto requiere poner en acto algunas operaciones cognoscitivas para la construcción del conocimiento histórico. Estamos haciendo referencia a las necesarias “representaciones” sobre los sujetos, espacios y tiempos y su relación para explicar una “trama”, sin duda compleja, que da cuenta de un modo de vivir, pensar, hablar y registrar ese pasado, en algunos casos, silenciado, u olvidado... pero que “siguen dándose”.

Dos conceptos importantes para introducirnos en el presente del siglo XXI, “trama” y “representación”. Para explicar el primero de ellos nos detendremos en la explicación magistral del arqueólogo e historiador Paul Veyne (1984, p. 34):

Los hechos no existen aisladamente en el sentido de que el tejido de la historia es lo que llamaremos una trama, una mezcla muy humana y muy poco científica de azar, de causas materiales y de fines. En suma, la trama es un fragmento de la vida real que el historiador desgaja a su antojo y en el que los hechos mantienen relaciones objetivas y poseen también una importancia relativa. La palabra trama tiene la ventaja de recordar que lo que estudia el historiador es tan humano como un drama o una novela la Guerra y la Paz o Antonio y Cleopatra. Esta trama no sigue necesariamente un orden cronológico: al igual que un drama interior, puede desarrollarse en distintos planos. Así pues, la trama puede ser un corte transversal de diferentes ritmos

temporales o análisis espectral, pero seguirá siendo trama por ser humana y por no estar sometida a los determinismos.

Esta “trama” es fundamental para la adquisición de la conciencia histórica-temporal que no puede estar escindida de la “representación”. ¿Cómo representar el pasado? Quizás a través de un reloj de arena que representa el pasado en la base, lugar en el que se encuentra la arena ya caída; el presente, el breve espacio angosto por donde transitan los granos de arena; y el futuro, el espacio superior, lugar de la espera por caer.

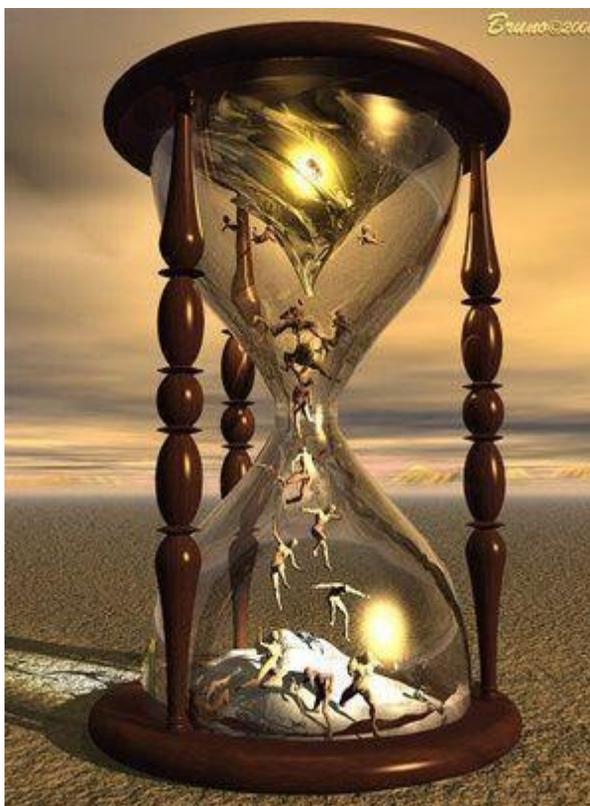


Figura 1: Reloj de arena. Fuente: <https://ar.pinterest.com/pin/498421883744531044/>

“*El reloj de arena*” es una poesía de Jorge Luis Borges que nos transmite, de manera proverbial, el paso del tiempo (Borges, 1974, p. 811):

Por el ápice abierto del cono inverso  
Deja caer la cautelosa arena,  
Oro gradual que se desprende y llena  
El cóncavo cristal de su universo.

Hay un agrado en observar la arcana Arena que resbala y que declina

Y, a punto de caer, se arremolina,  
Con una prisa que es del todo humana.

La arena de los ciclos es la misma, E infinita es la historia de la arena; Así, bajo tus dichas y tú pena,

La invulnerable eternidad se abisma.

No se detiene nunca la caída

Yo me desangro, no el cristal. El rito De decantar la arena es infinito

Y con la arena se nos va la vida.

En los minutos de la arena creo Sentir el tiempo cósmico: la historia

Que encierra en sus espejos la memoria O que ha disuelto el mágico Leteo.”

El cine, como registro audiovisual, también es otra manera de representar la historia. El cine presenta los problemas y los

acontecimientos pasados o inmediatos de una manera clara y rápida. Sobre todo los acontecimientos inmediatos porque, mientras la historia no alcanza a producir las investigaciones que den cuenta de esas mismas realidades, el cine se anticipa a la historia académica. El reconocido historiador francés Marc Ferro, discípulo de Fernand Braudel y representante de la escuela historiográfica de los Annales, es quien desde los años 70 en adelante comenzó a plantear el valor del cine en el estudio de la historia. Su interés por el cine ha quedado plasmado en las páginas de libros como *Historia contemporánea y cine* (1995) y *El cine, una visión de la historia* (2008).

También el pasado puede “representarse” a través de una obra de arte, como “La Vistay el Olfato” de Brueghel, que se encuentra en España en el Museo del Prado.



Figura 2

Fuente: <https://www.museodelprado.es/actualidad/exposicion/los-objetos-hablan-colecciones-del-museo-del-prado/2bb1044e-631a-4bee-b34c-50d4b1ac3a13#>

Hacia 1620, Jan Brueghel -“el Viejo”-, pintó *“La Vista y el Olfato”* y es quizás uno de los artistas más importantes del arte flamenco. En esta obra se destaca la minuciosidad de la escena y el vivo colorido. Así, a través de estas obras:

Hombres y mujeres pueden reconocerse a través de ciertos objetos que les han acompañado a lo largo de los tiempos –a la hora de alimentarse, de vestirse, de desarrollar un trabajo, o, simplemente, disfrutar de su ocio, ya que esos objetos son depósitos de la memoria, tanto individual como colectiva. Nos informan sobre costumbres y creencias, y también sobre las circunstancias históricas y sociales del momento en fueron utilizadas. Pero al mismo tiempo sugieren ideas, permiten establecer relaciones entre conceptos muy diversos, despiertan mientras los contemplan todo tipo de sentimientos e invitan a soñar, a imaginar o evocar otros lugares o momentos (Caixa Forum Girona. Girona 22/10/13 – 26/01/14).

Pero, también, sabemos que la narración es la forma que utilizamos, día a día, para interpretar nuestras experiencias, nuestra vida, nuestro mundo y, para nuestro quehacer como historiadoras e historiadores, es la forma más común de representación de la historia porque a través de ella hacemos uso de la temporalidad, de las relaciones causales o condiciones de posibilidad de un hecho o acontecimiento, de conectar presente y pasado, de reflexionar sobre el valor de la historia. Jörn Rüsen, citado por Jorge Sáiz Serrano y Ramón López Facal (2015), señala que a través de la narración se manifiesta la “conciencia histórica” como “conjunto coherente de operaciones mentales que definen la peculiaridad del conocimiento histórico y la función que ejerce y se le otorga por las personas”. Pero, lo que nos parece de mucha importancia, es rescatar el valor de lo que Rüsen llama la “competencia narrativa”:

La destreza relacionada con la narración, como “competencia narrativa”, supone la forma de representar o dar sentido al pasado mediante tres competencias específicas que integran la narración (contenido, forma-significado y función): la ‘competencia temporal’ (contenido), como conocimiento de fenómenos o sucesos del pasado; la “competencia para la interpretación” (forma-significado), como capacidad para encontrar sentido y coherencia al mismo, y la “competencia de orientación” (función), como disposición para otorgar al pasado utilidad para la orientación en el presente y en valores morales (Rüsen, 2010).



Figura 3

Fuente: [https://www.google.com/search?q=tejido+de+trama+y+urdimbre&tbm=isch&ved=2ahUKEwjOor\\_xocrvAhU-M7kGHWRXAMAQ2-cCegQIABAA&oq=trama](https://www.google.com/search?q=tejido+de+trama+y+urdimbre&tbm=isch&ved=2ahUKEwjOor_xocrvAhU-M7kGHWRXAMAQ2-cCegQIABAA&oq=trama)

Ahora bien, esta “trama”, que los y las historiadoras “representan”, tiene por objetivo narrar acontecimientos en los que sujetos vivieron, determinados por su contexto temporal (circunstancias sociales, económicas, políticas y culturales) y su sitio espacial. Esa narración tratará de comprender las intenciones de los sujetos individuales y colectivos pero también de leer entre líneas para captar lo que esos sujetos no quisieron o no pudieron ver o registrar. Pero cuidado, esto no es una novela,

se narra bajo estrictos procedimientos, normas, fuentes, datos contrastados que se conservan y pueden ser consultados y analizados. Y aquí el primer fundamento para comprender qué es la historiografía:

La historiografía trata de la historia, de la investigación y de la escritura de la historia; trata de la profesión y de las normas que siguen quienes se dedican a este menester; trata del pasado, de lo que hicieron los seres humanos en otro tiempo, del significado que dieron a sus acciones y del significado que ahora damos a aquellos actos (Serna & Pons, 2013, p. 6)

Pero lo que sí está claro es que, desde nuestro presente, nos acercamos, interrogamos y buscamos respuestas para explicar y comprender nuestro tiempo, nuestro pasado reciente. Así el presente se constituye en un punto de articulación entre el pasado, objeto de estudio de la historia y el futuro, un horizonte esperanzador o apocalíptico en el que la “pluralidad humana” (Ricoeur, 2013, p. 395) deposita sus expectativas

## **2. Categorías temporales para analizar el presente del pasado: “Espacio de experiencia” y “Horizonte de expectativa”**

Regresemos al concepto de presente definido como un ámbito de “iniciativa” entre el “espacio de experiencia” (pasado) y el “horizonte de expectativa” (futuro). Éstas últimas son dos categorías temporales que Reinhart Koselleck introduce para tematizar la estructura del tiempo histórico y su metamorfosis en su obra *Futuro/Pasado*, señalando que, “no existe ninguna historia que no haya sido constituida mediante las experiencias y esperanzas de personas que actúan o sufren” (1993, p. 334).



Figura 4: "Evolución del hombre" de Octavio Ocampo (1943), Guanajuato, México.  
Fuente: <https://ztfnews.wordpress.com/2010/10/14/la-evolucion-segun-ocampo/>

El "espacio de experiencia" es el pasado que hemos acumulado, incorporado y que se encuentra presente. El "horizonte de expectativa" también se efectúa en el hoy, es el futuro hecho presente", apunta al todavía-no, a lo "no experimentado"; es el tiempo de la espera, del temor, de las preocupaciones, incertidumbres, deseos. Tanto la experiencia como la expectativa se condicionan recíprocamente:

La experiencia se reúne en virtud del efecto retroactivo de las esperas, y las esperas encuentran en la experiencia adquirida caminos que pueden ser recorridos... no hay ser de memoria que no sea ser de proyecto, y no hay ser de proyecto que no sea ser de memoria (Walton, 2001, p. 57)

Reinhart Koselleck es el historiador que advirtió, utilizando estas categorías heurísticas de "experiencia" y "expectativa", que fue en la modernidad en que la relación pasado-futuro comenzó a coordinarse, y así, sólo después de la Revolución Francesa de 1789, varones y mujeres están convencidos que pueden programar la historia y realizarla con una apertura hacia el pasado y el futuro, en un horizonte de continuidad. El filósofo mendocino Enrique Dussel (2020, s.n) explica cuáles fueron las

condiciones que posibilitaron esta relación del pasado-futuro y cómo se produjo esa aceleración propia de los tiempos modernos:

El 'yo europeo' produjo una revolución científica en el siglo XVII, una revolución tecnológica en el XVIII, habiendo desde el siglo XVI inaugurado un sistema capitalista (cuya racionalidad última es el aumento *cuantitativo* de la tasa de ganancia en cualquier inversión en el mercado que se efectúa gracias a la obtención de un plusvalor por parte del obrero) con una ideología moderna eurocéntrica (como superioridad cultural, estética, moral, política, etc.), colonial (porque esa Europa era el centro del sistema-mundo gracias a la violencia conquistadora de sus ejército que justificaban su derecho de dominio sobre otros pueblos), patriarcal (porque el macho blanco dominaba a la mujer en Europa y a las mujeres coloniales de color como en México), y, como culminación, el europeo se situó como explotador sin límite de la Naturaleza.

El portador de esta aceleración es el burgués del siglo XVII que se emancipa de las ideas absolutistas y de la tutela eclesiástica, secularizando los viejos planteamientos teológicos. Este tiempo acelerado de la modernidad que pregona el progreso, deja atrás las viejas estructuras estables. Progreso y Ciencia, Razón y Verdad, Estado y Nación, Orden y Desarrollo son algunos de los llamados "metarrelatos" definidos como "grandes narrativas de aspiración universal que daban sentido y ordenaban la realidad externa hasta encajarla dentro de un determinado sistema cultural" (Serna y Pons, 2013, p. 180)



Figura 5 Fuente : <https://erickramon.jimdofree.com/edad-moderna/>

La modernidad podemos definirla como un movimiento histórico-cultural que surge en Occidente a partir del siglo XV y persiste hasta el XX. Lo moderno se inicia con el surgimiento y la afirmación de la burguesía en el siglo XV, como ya lo mencionamos; con la reforma protestante y con el nacimiento de la ciencia; con el Iluminismo como gran movimiento ideológico del siglo XVII; con el capitalismo como sistema; con el nacimiento de los Estados nacionales; con el ciudadano y la lucha por la libertad y con la segunda revolución industrial de la mitad de mil ochocientos y su desarrollo hasta la mitad del siglo XX (García, 2020, p. 6).

Pero hay tres hechos, de los mencionados en el párrafo anterior, que marcan en el siglo XVIII, las características de la “modernidad”: el movimiento de la Ilustración, la Revolución

Francesa y la Revolución Industrial. Ellos representan el pasaje de la tradición al cambio; al “progreso”.



Figura 6 <sup>2</sup>

Figura 7 <sup>3</sup>

Figura 8 <sup>4</sup>

Mencionamos que el “progreso” es un metarrelato de la modernidad. Progreso era sinónimo de una visión lineal y ascendente del tiempo y esto sería posible por tres elementos: razón, desarrollo tecnológico y consolidación del Estado Nacional. Pero justamente la ciencia y la técnica, que se consideraban aliadas del progreso y la emancipación se aliaron a la destrucción y al horror. Desde los totalitarismos a la amenaza ecológica la evidencia “es el efecto perverso de la razón científica-técnica” (Serna y Pons, 2013, p. 180).

El filósofo y sociólogo francés Gilles Lipovetsky (2019, s.n) durante una conferencia que brindó en mayo de 2019 en Buenos Aires - es autor de obras como *La era del vacío*, *El imperio de lo efímero*, *El crepúsculo del deber*, *La tercera mujer* y *Los tiempos hipermodernos-*, definió a la modernidad como:

<sup>2</sup> Figura 6. Fuente: <https://nodulo.org/ec/2015/n156p02.htm>

<sup>3</sup> Figura 7. Fuente: <https://www.infobae.com/educacion/2021/04/06/que-ocurrio-durante-la-primera-revolucion-industrial/>

<sup>4</sup> Figura 8. Fuente: [https://www.ecured.cu/Revoluci%C3%B3n\\_francesa\\_\(1789-1799\)](https://www.ecured.cu/Revoluci%C3%B3n_francesa_(1789-1799))

Un conjunto de grandes utopías, de grandes nacionalismos, la revolución, el comunismo, la sociedad sin clases: todos esos grandes conceptos utópicos de la modernidad nutrieron a generaciones enteras de la población.



Figura 9

Fuente: <http://obesia.com/index.php/fotografia/historia/guerra2/153-el-holocausto>

Después de la segunda guerra mundial, esas generaciones, se abren a la reflexión y a la toma de conciencia de una crisis de lo moderno, debido a razones históricas, económicas, pero sobre todo a razones socioculturales que caracteriza a la sociedad contemporánea como una sociedad postindustrial y posmoderna.

¿Qué significa posmodernidad? El significado de la posmodernidad no tiene que ver con una determinación temporal, no es la época que viene después del moderno, según una periodización cronológica. Posmodernidad puede referirse tanto al proceso de transformación cultural de la modernidad a partir de la década de 1970, y especialmente 1980, como a los diferentes movimientos culturales, filosóficos y artísticos de ese período que cuestionan los paradigmas de la modernidad, así como su vigencia universal y atemporal. La posmodernidad

mostró que ese modelo de la “modernidad” de progreso infinito, de dominio de la naturaleza, de sometimiento de culturas habían inspirado “otro modelo” (García, 2020, p. 8).



Figura 10.

Fuente: <http://marcelogfernandez.blogspot.com/2012/02/octava-parte-posmodernismo.html>

El historiador británico Eric Hobsbawm (1995) advierte que en los años finales de la década de 1980 y los primeros de la de 1990 termina una época de la historia para comenzar otra nueva.

A una época de catástrofes, que se extiende desde 1914 hasta el fin de la segunda guerra mundial, siguió un período de 25 o 30 años de extraordinario crecimiento económico y transformación social, que probablemente transformó la sociedad humana más profundamente que cualquier otro período de duración similar. Retrospectivamente puede ser considerado como una especie de edad de oro, y de hecho así fue calificado apenas concluido, a comienzos de los años setenta. La última parte del siglo fue una era de descomposición, incertidumbre y crisis. (pp.15-16)

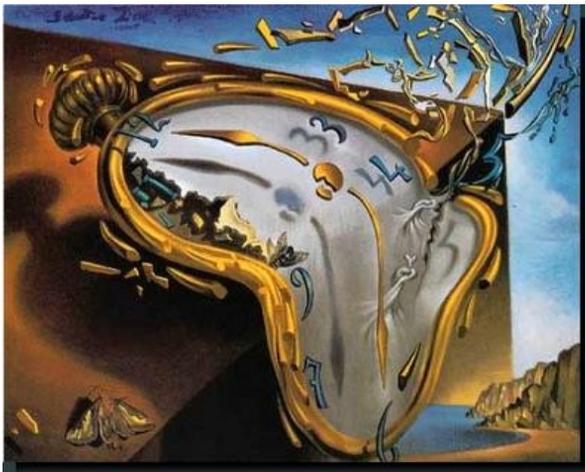


Figura 11: Reloj blando en el momento de la primera explosión. Salvador Dalí  
 Fuente: <https://archialpizar.wordpress.com/2015/04/09/modernidad-liquida-musica-y-musicos/>

Descomposición, incertidumbre y crisis. Tres conceptos que dan cuenta de una especie de final, de desaparición de certezas y que muchos estudiosos del tema tratan de poner otros nombres a este tiempo, indicando que si bien se entró en algo nuevo en las postrimerías del siglo XX, el hilo de la tradición que los unía a la modernidad no se había cortado. Así encontramos denominaciones como modernidad tardía (Anthony Giddens); modernidad desbordada (Arjun Appadurai); modernidad líquida (Zygmunt Bauman); modernidad reflexiva (Ulrich Beck); transmodernidad (Rosa María Rodríguez Magda); o ultramodernidad (Tzvetan Todorov). (Castro Hernández ,2017, p. 36).

Gilles Lipovetsky (2019, s.n) acuñó la idea de la “hipermodernidad” para describir el comienzo de este siglo XXI, tiempo actual en el cual se potencian el hedonismo, el consumismo, el movimiento y la flexibilidad y lo que denomina la “segunda revolución individualista”:

Hoy ya no creemos en estas grandes utopías colectivas, hoy ningún gran ideal político es ya capaz de hacernos soñar, de darle esperanza a la gente de un porvenir mejor para sus hijos. La revolución, el comunismo, la república, el progreso. Incluso en Europa: son todos ideales colectivos que ya no hacen vibrar el corazón de nadie.

Como expresa Castro Hernández (2017) se están produciendo “suficientes cambios y lo suficientemente profundos para obligarnos a volver a pensar al mundo y al ser humano a la luz de nuevos parámetros y herramientas conceptuales” (p.36).

### **Régimen de Historicidad y Presentismo**

Ahora bien, “cómo podría ‘nuestro’ tiempo pensarse a sí mismo absolutamente?” (Ricoeur, 2013, p. 400). Esta pregunta la relacionamos con la postura de un historiador argentino, Juan Carlos Chiaramonte (2007) que expresa:

No existe una relación necesaria y privativa entre una idea, doctrina o corriente artística, y una época histórica. Esto es, que una misma idea que comprobamos existente en el siglo XVII y luego la hallamos también antes, en el siglo XIII, no es “moderna” o “tradicional” en sí, sino que es función de sus circunstancias históricas y del distinto uso que entonces se haga de la misma. Lo que, en conclusión, hace de la labor del historiador una empresa algo más compleja que la que estamos acostumbrados. (p.193)

Esta complejidad es la que Walter Benjamín (1995, p. 144), citando a Anatole France, señala cuando se habla de los “signos de los tiempos”, porque no resulta sencillo descubrir esos signos, y como expresó Chiaramonte en el párrafo precedente, podemos encontrar esas características en otras épocas, períodos o siglos, acompañados por su propio contexto espacial y temporal.

Indudablemente vivenciamos un “momento histórico singular, el ahora de la historia presente”(Ricoeur, 2013, p. 400). La descripción de este “ahora de la historia presente” -que es producto de esta diferencia entre pasado y futuro- determina la forma del presente, la forma de existir en el tiempo como sujeto individual o colectivo en un determinado espacio público o privado.

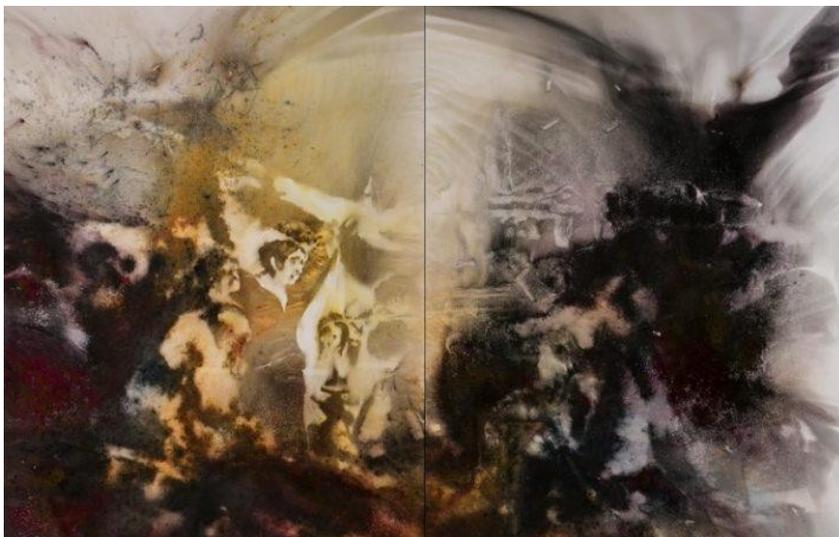


Figura 12: Cai Guo-Qiang, el pintor de la pólvora, “el espíritu de la pintura”.

Fuente: <https://www.descubrirelarte.es/2017/03/21/cai-guo-qiang-el-pintor-de-la-polvora-se-inspira-en-los-maestros-del-prado.html>

Acompañamos la reflexión del historiador Chiaramonte pero intentaremos dar cuenta de algunos signos o del “espíritu de nuestro tiempo” y, como señala el mencionado autor, no es fácil identificar concepciones, ideas, creencias, ideologías, paradigmas que se encuentran en el subsuelo de los procesos o acontecimientos fundamentales.

“Los conceptos no son lo que conocemos sino aquello por lo que conocemos”, esta afirmación de Pérez Lindo (1998, p. 55) nos

remite a conceptos como el de globalización, mundialización, revolución tecnológica, revolución digital, dataísmos, posmodernidad, poscolonialismo, feminismo, género, ecología, pueblos originarios, migraciones, terrorismo, pobreza, crisis sanitaria, derechos humanos, memoria... todos estos conceptos, y otros más, son recursos lingüísticos que utilizamos para reconocer los cambios históricos que estamos vivenciando. Cada uno de ellos remiten a procesos, sujetos colectivos, contextos, experiencias culturales que caracterizan “nuestro tiempo”, este siglo XXI.

Lo cierto es que los conceptos, que manejamos día a día , se nos proyectan a través de innumerables pantallas, nos parecen familiares y hasta transparentes, como si fueran un espejo del mundo. Pero esta aparente transparencia ha sido cuestionada y como expresa Fernández Sebastián y Capellán de Miguel (2011) en relación con los conceptos: “Están dejando de ser considerados como meros contenedores o “transmisores” más o menos neutros, “objetivos“ y estables, de los acontecimientos historiados, para convertirse en un asunto digno de reflexión y estudio” (p.11).

Esta relación entre lenguaje y tiempo es materia de estudio de la denominada “historia conceptual” que pone como eje la semántica histórica muy cultivada por la historia política, la historia intelectual, la historia cultural, la hermenéutica, análisis del discurso, entre otras especialidades. De una manera sintética, podemos decir que, los conceptos “no tienen historia” porque “ellos mismos son historia” ya que, a través de ellos, se articulan las experiencias de una sociedad y las esperanzas, las expectativas de esos sujetos y, justamente, esos conceptos son indicadores y factores de cambio “contienen y encauzan el devenir histórico de dicha sociedad” (Fernández Sebastián y Capellán de Miguel, 2011,

p. 13). El historiador que ha inspirado, estudiado y escrito al respecto es el historiador alemán Reinhart Koselleck.

Ahora bien, si tuviésemos que indicar cuáles son los acontecimientos más significativos de estos cien últimos años que están dando entidad histórica a cada uno de esos conceptos heurísticos mencionados en párrafos anteriores, ¿qué responderíamos? Tomemos nota de los acontecimientos que Jerome Aurell (2020,s.n) nos indica como los más trascendentales:

Si preguntáramos a los ciudadanos cuáles son los acontecimientos con mayor trascendencia de los últimos cien años, posiblemente citarían tres hechos políticos —el final de la Segunda Guerra Mundial en 1945, la caída del Muro de Berlín en 1989 y el atentado de las Torres Gemelas en 2001—, tres económicos —el crack del 29, la crisis energética de 1973 y la financiera de 2007— y dos culturales —la revolución de 1968 y la primera gran expansión de internet en 1991—. Hay razones suficientes para concluir que la pandemia del coronavirus de 2020 se unirá a estos ocho momentos.

Indudablemente cada uno de estos acontecimientos tiene raíces profundas porque como argumenta Paul Veyne (1984):

Los historiadores cuentan historias, que son como itinerarios que han decidido seguir a través del campo objetivo de acontecimientos (campo que es divisible hasta el infinito y que no está compuesto de acontecimientos – átomos); ningún historiador describe la totalidad de este campo, pues al tener que escoger un itinerario no puede recorrerlo en toda su amplitud; ninguno de esos itinerarios es el verdadero, ninguno es la Historia. Por último en el campo de acontecimientos no hay parajes especiales que se visiten y que se pueda denominar acontecimiento propiamente dicho: un acontecimiento no es un ser, sino una encrucijada de itinerarios posibles. (p. 37)

¿Qué “itinerarios” seleccionaría un ciudadano, una ciudadana de América Latina? ¿Qué acontecimientos marcaría como singulares un ciudadano, una ciudadana de la República Argentina? Pensemos un instante y seguramente, teniendo en cuenta la diferencia entre el “espacio de experiencia” y el “horizonte de expectativa”, podremos enumerar esos acontecimientos. Debemos tener en cuenta que, dependiendo de la edad cronológica, nuestra experiencia aumenta o disminuye al igual que nuestro horizonte de expectativa. A mayor edad, aumenta la experiencia y disminuye el horizonte.

En el apartado precedente hicimos mención a las dificultades inherentes a determinar “los signos de nuestro tiempo” pero, con todas las limitaciones, tratemos de articular pasado y presente a través de la asociación de algunos “conceptos” que marcan acontecimientos trascendentales para la historia de la humanidad y preguntarnos: ¿qué itinerarios seleccionaríamos como habitantes/ciudadanos de América Latina y nuestra República Argentina?

Este es el momento de volver a interrogar sobre este concepto que Paul Ricoeur denomina “el ahora de esta historia presente”, como un “momento singular”. Es oportuno, entonces, introducir el concepto de “presentismo”, llamado así por el historiador François Hartog (2007):

En mi calidad de historiador que se empeña en permanecer atento a su tiempo, he observado, al igual que muchos otros, el veloz ascenso de la categoría del presente, que ha llevado a imponer la evidencia de un presente omnipresente. Esto es lo que yo llamo aquí presentismo (p.28).

Este historiador acuñó una “herramienta operatoria” para articular –teniendo presente los conceptos heurísticos de

“experiencia” y “expectativa” de Koselleck- las dimensiones del pasado y del futuro en cada presente. Esa herramienta la denominó “régimen de historicidad”.

Regresemos a Hartog (2007) y reflexionemos a partir de este texto que explica muy bien por qué esta categoría heurística de “régimen de historicidad” es pertinente para describir “este ahora del tiempo presente” y adelantar que creemos que estamos vivenciando una verdadera “crisis del tiempo” porque las articulaciones entre pasado, presente y futuro “dejan de parecer obvias”:

¿Estamos ante un pasado olvidado o más bien ante un pasado recordado en demasía?, ¿ante un futuro que prácticamente ha desaparecido en el horizonte o ante un porvenir más bien amenazador?, ¿ante un presente que consume en forma ininterrumpida en la inmediatez o ante un presente casi estático e interminable, por no decir eterno? (p. 38).

## **1. Desde el presente, el “ahora de la historia presente”:**

### **Acontecimientos, procesos y sujetos colectivos singulares.**

#### **Pandemia, globalización y nueva era colonial**

Es la experiencia de un tiempo presente casi perpetuo, inmóvil, el que nos interpela para tratar de responder a la pregunta que nos formulamos: “Qué “itinerarios” seleccionaría un ciudadano, una ciudadana de América Latina? ¿Qué acontecimientos marcaría como singulares un ciudadano, una ciudadana de la República Argentina?”



Figura 13: El Triunfo de la Muerte, de Pieter Bruegel el Viejo. Fuente: Wikimedia Commons.

Por lo pronto, y desde una “perspectiva presentista”, una ciudadana o un ciudadano de América Latina, de Argentina o del mundo diría, la “pandemia”, como uno de los acontecimientos específicos. Y si bien el historiador israelí Yuval Noah Harari (2020, s.n) adelantó que no está seguro de que sea la crisis sanitaria más importante de la historia de la humanidad -peste negra 1347 y 1351, gripe española 1918-1919 o el sida-, sí está convencido de que:



Figura 14: Mapa del Coronavirus en Colombia y el Mundo: contagios, muertes y altas en tiempo real. Fuente:

<https://co.marca.com/claro/trending/2020/04/07/5e8c96d946163ff5058b4660.html>

Ya estamos en medio de una carrera global para controlar la infraestructura digital como el 5G y una carrera igualmente importante para controlar los flujos de datos globales. Aquellos que ganen la carrera armamentista digital gobernarán el mundo. Estamos entrando en una nueva era colonial. La era del colonialismo de datos. Para dominar un país, ya no es necesario enviar tanques. Solo tienes que obtener sus datos. Imagine la situación dentro de 20 años, cuando alguien en Pekín o San Francisco tenga todos los datos personales de cada político, alcalde, periodista y juez del país. Cada enfermedad que han tenido, cada encuentro sexual, cada broma que han contado, cada soborno que han aceptado. ¿Seguiría siendo un país independiente, o sería una colonia de datos?



Figura 15

Fuente: <https://www.kubernetica.com/2011/03/28/imaginarios-tecnocientificos-y-humanismo-repercusiones-para-la-educacion/>

Es que en definitiva estamos asistiendo a la “cuarta revolución industrial” después de que el mundo atravesara ya tres revoluciones tecnológicas: la agraria, la industrial y la informática. La cuarta es la neurotecnológica, liderada por la implementación de la inteligencia artificial y las redes neuronales. Benedikt Frey y Osborne, Michael (2013) analizan la implicancia de esta cuarta revolución industrial en el mercado de trabajo global y cómo se garantiza la igualdad de oportunidades en un mundo absolutamente desigual. Vaticinaron que el 47% de los empleos podrían desaparecer en los siguientes 20 años.

La globalización, entendida como el contexto básico de los procesos y relaciones actuales, y la financiarización de la economía, son dos conceptos abordados por el filósofo y activista

Franco Berardi (2018, s.n) en su obra “*Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*”, en líneas generales, desarrolla las transformaciones en el trabajo y en la subjetividad señalando las siguientes características:

La desterritorialización, la precarización del empleo, el declive de la burguesía y el proletariado y su paulatina reemplazo por el “cognitariado” y la clase ejecutiva financiera, el sometimiento de los trabajadores por dispositivos de automatización y control, cuyos efectos incluyen la dificultad para crear formas de solidaridad y de relación cuerpo a cuerpo



Figura 16: Gabriela Sánchez en su serie ‘Los habitantes del mundo – dibujos sobre la ceguera’.

Fuente: <https://www.semana.com/arte/articulo/gabriela-sanchez-en-10-collages-de-su-serie-loshabitantes-del-mundo-dibujos-sobre-la-ceguera/75892/>

Estas características denotan que estamos en el “fin de la concepción moderna de humanidad” y en un período de transición que, en los últimos treinta años, ha provocado la mutación en “la textura de la experiencia humana y en el tejido mismo del mundo” (Berardi, 2017, p. 18).

El cambio en el tejido del mundo se pone de manifiesto en la nueva agenda de los intelectuales, de los pensadores que ponen de relieve la importancia de las luchas que antes eran consideradas específicas o de minorías y que ahora pasaron a ser prioritarias: el feminismo, la ecología, las nuevas subjetividades y el racismo, los estallidos sociales. Reflexionemos a partir del concepto de “colapsología”.

### **“Colapsología”: los riesgos de los colapsos sociales y ecológicos**

En el año 2015 Pablo Servigne, ingeniero agrónomo y doctor en Biología, y Raphaël Stevens, investigador y especialista en transición ecológica, analizan todos los estudios científicos que han mostrado la posibilidad real de un colapso, y acuñaron el concepto de “colapsología” (del latín *collapsus*, “que cae en un solo bloque”) para tratar de comprender los riesgos de los colapsos sociales y ecológicos. Ellos advierten de que esto no significa el “fin”, pero sí de un proceso irreversible, en el que la mayor parte de la población no podrá cubrir sus necesidades básicas. Estamos en presencia de un “riesgo sistémico global”. El libro se titula *“Cómo todo puede colapsar. Pequeño manual de colapsología para el uso de las generaciones presentes”* (2015).

Lo interesante del libro publicado en 2015, es que advierte de la necesidad de una ciencia aplicada e interdisciplinaria, de una visión de conjunto de lo que podría ser un colapso. Y es que,

efectivamente, con sólo analizar el año 2019 asistimos expectantes a protestas que colapsaron ciudades enteras en Francia, Argelia, Líbano, Ecuador, Hong Kong o Chile. Espacios públicos en los que ciudadanas y ciudadanos imbuidos de rabia, enojo, inconformismo y sin líderes salieron a las calles retomando las iniciativas de los llamados “indignados” de comienzos de la década contra el sistema y las desigualdades.



Figura 17.

Fuente: <http://transicioncolombia.org/foro-introduccion-a-la-colapsologia/>

¿Qué tienen en común y en qué se diferencian estos movimientos sociales de otros que acontecieron en el pasado? Sin desplazarnos mucho en el tiempo, tomemos como ejemplo el llamado “Cordobazo”, un movimiento obrero-estudiantil de 1969. A cincuenta años de ese estallido la historiadora Mónica Gordillo (2019) trata de hacer un abordaje metodológico proponiendo que el “pensar el Cordobazo” sirva como herramienta teórica para analizar otros acontecimientos similares, una “trama” que dejó perplejos a varones y mujeres de Argentina y el mundo “dándole el carácter de un acontecimiento excepcional”:



Figura 18: Las protestas en Chile presentan desafíos para el gobierno de Piñera de cara a la cumbre de APEC y la COP25 (imagen: Carlos Figueroa). Fuente: <https://dialogochino.net/es/clima-y-energia-es/31228-chile-cancela-apec-y-la-cop25-mientras-las-protestas-continuan/>

Al cumplirse los cincuenta años de ese acontecimiento, propongo pensar el Cordobazo con una mirada más general que la que se localiza en la situación de Córdoba, que sirva como herramienta teórica para abordar otros momentos del pasado reciente como contextos productores de condiciones activadoras o desactivadoras de la acción colectiva. Es decir, considerarlo desde la perspectiva de la acción como una de gran impacto pero sin quedarnos solo en esa expresión episódica sino tratando de analizar los mecanismos que hacen posible acciones con esas características, así como los efectos que ese tipo de acciones produce. En lo que respecta a 1969, considerar entonces un mayo que no se circunscribe a Córdoba, que no empieza ni termina en Córdoba (p.20)

¿Cómo se articulan los tiempos históricos en este estallido?; ¿en qué se diferencia o se asemeja a los estallidos de 2019?; ¿cuáles fueron las condiciones que posibilitaron esas protestas?; ¿qué sujetos individuales o colectivos hacen su aparición?; ¿qué otros movimientos de protesta pueden compararse?; ¿el Mayo francés

de 1968?; ¿México en 1968 en la Matanza de Tlatelolco y el lugar de la mujeres mexicanas en las manifestaciones?



Figura 19

Fuente: <https://prcargentina.com/2019/05/25/1969-2019-50-anos-del-cordobazo-en-la-voz-de-lxs-trabajadorxs/>

También en el 2015, cada 3 de junio, la convocatoria Ni Una Menos (NUM), reúne en el caso argentino, a todas las mujeres. Este es otro de los movimientos sociales que interpelan a una sociedad patriarcal. Pero al igual que los movimientos sociales mencionados en párrafos anteriores, el feminismo argentino no empezó con el movimiento NUM; sus antecedentes pueden remontarse al anarquismo y socialismo de fines del siglo XIX y principios del siglo

Lo que ocurre es que el despliegue mediático es hoy muy importante y lo presenta como “acontecimiento excepcional”. Fue en el año 1991 cuando se organizan las primeras *Jornadas de Historia de las Mujeres* –recién en 1994 con la reforma

constitucional tendríamos la igualdad ciudadana plena, pero tampoco existía aún, la figura del femicidio - y en el año 2000 se agregó “*Estudios de Género*”. Florencia Angilletta (2017, s.n), investigadora del Conicet, describe de manera sintética y retrospectiva la situación de las mujeres:

Qué decir de las inscripciones de este debate en Latinoamérica? La región está plagada de problemas de género, de norte a sur y en cada país, con su particular inflexión. Fue el territorio de la Conquista, donde fue habitual la violación de las indígenas, y siglos después, de los campos de concentración de las dictaduras. Es la región de Ciudad Juárez, con sus miles de muertas en serie. Se estima que, en América Latina, una de cada tres mujeres mayores de 15 años ha sufrido violencia sexual, según la ONU.



Figura 20. Fuente: <https://www.adnrionegro.com.ar/2020/06/niunamenos-a-5-anos-de-las-calles-a-las-redes-sociales/>

Continuando con esta temática, desde el punto de vista historiográfico es importante mencionar a Michelle Perrot que, junto a Georges Duby (1991), fueron los artífices de la “*Historia de*

*las mujeres en occidente*”, una obra fundamental de la historiografía contemporánea. El año de su publicación coincide con la organización de las primeras jornadas en Argentina de la historia de las mujeres. Aquí podríamos preguntarnos, ¿por qué el largo silencio de la mujer en la historia?, ¿cuándo y por qué se profundizó y visibilizó? Gabriela Vásquez (2019) ofrece, en una lúcida investigación, respuestas a estos interrogantes.



Figura 21: Mujeres y emociones en la Historia, Daniel Rosell. Fuente:

[https://cronicaglobal.elespanol.com/letra-global/el-dossier/mujeres-emociones-historia\\_165398\\_102.html](https://cronicaglobal.elespanol.com/letra-global/el-dossier/mujeres-emociones-historia_165398_102.html)

Nos preguntamos... en la década del 90, a fines del siglo XX; ¿cómo se articulaba el pasado, el presente y el futuro de las mujeres?; ¿qué ha cambiado en esta articulación en éstas dos primeras décadas del siglo XXI?; ¿qué nuevos sujetos colectivos se han manifestado?; por fuera del lenguaje y los conceptos universales y eurocéntricos... ¿qué otras perspectivas alternativas alzan su voz?

Indudablemente, también, los movimientos ecologistas están haciendo oír su voz (Bautista-Cerro, Murga-Menoyo y Novo, 2019)

Entre la cantidad de información que recibimos sobre la situación actual del planeta, bien a través de los diarios, Internet, la abundante bibliografía especializada, o bien, la propia experiencia personal, podemos encontrar suficientes noticias que nos llevan a pensar que nos encontramos atravesando una crisis ambiental sin precedentes (...). Parece que hemos dejado atrás las teorías negacionistas ante las evidencias que, año a año, aportan, entre otros, los informes del Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC) sobre lo alarmante de nuestra situación y sobre la necesidad de tomar medidas concretas y urgentes para mejorarla (...). Ciertamente son cada vez más numerosos los movimientos y las voces que claman por un cambio de rumbo y que diseñan caminos alternativos al actual modelo energético, agroalimentario, educativo, etc. Las críticas no son nuevas; con los procesos de industrialización, el capitalismo y, con ello, el auge de la idea utilitarista de la naturaleza, aparecen los movimientos ambientalistas y ecologistas (pp. 1113-2):



Figura 22: Exhortación post-sinodal sobre la Amazonia. El documento traza nuevos caminos de evangelización y cuidado del ambiente y de los pobres.

Fuente: <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2020-02/querida-amazonia-papa-francisco-exhortacion.html>

Una de las primeras voces en advertir al mundo sobre esta crisis ambiental, fue y es, el Papa Francisco en su carta encíclica *“Laudato sí: sobre el cuidado de la casa común”* (2015). En ella señala la importancia que sus antecesores le asignaron a este tema. Así, en 1971, el Papa Pablo VI “se refirió a la problemática ecológica, presentándola como una crisis, que es ‘una consecuencia dramática’ de la actividad descontrolada del ser humano” (2015, p. 4); en 1979, San Juan Pablo II “llamó a una conversión ecológica global” (2015, p. 5) y en 2007, Benedicto XVI llamó a “garantizar el respeto del medio ambiente” (2015, p. 5). Todos ellos, sumados a las denuncias de las mayorías de las religiones globales, científicos, filósofos, teólogos y organizaciones sociales. Rescatamos uno de los párrafos más bellos y sentidos de esta carta apostólica de Jorge Bergoglio, el Papa Francisco (2015):

No quiero desarrollar esta encíclica sin acudir a un modelo bello que puede motivarnos. Tomé su nombre como guía y como inspiración en el momento de mi elección como Obispo de Roma. Creo que Francisco es el ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral, vivida con alegría y autenticidad. Es el santo patrono de todos los que estudian y trabajan en torno a la ecología, amado también por muchos que no son cristianos. Él manifestó una atención particular hacia la creación de Dios y hacia los más pobres y abandonados. Amaba y era amado por su alegría, su entrega generosa, su corazón universal. Era un místico y un peregrino que vivía con simplicidad y en una maravillosa armonía con Dios, con los otros, con la naturaleza y consigo mismo. En él se advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior (p.10)



Figura 23. La activista climática sueca Greta Thunberg, de 16 años (Bruselas-Bélgica)  
Fuente: <https://www.forbes.com/sites/jeffmcmahon/2020/11/29/as-green-new-deal-goes-global-greta-thunberg-goes-largely-unheard/?sh=6fbd763455d9>

Naomi Klein, es docente –investigadora en la London School of Economics, destacada por el periodismo enfocado hacia la justicia social y es considerada como una de las intelectuales más influyentes. Sus obras son destacadas por su defensa, últimamente, al medio ambiente que se traducen en investigaciones como las realizadas en “*On fire: the (burning) case for a Green New Deal*” publicado en 2019. Esta analista, junto a Noam Chomsky, propone un nuevo Green New Deal cuyos principios básicos suponen seguir a la ciencia climática para que el calentamiento del planeta no supere los 1,5 grados.

Al respecto, Noam Chomsky y Robert Pollin, en su obra “*Climate crisis and the Global New Deal. The political economy of saving the planet*” (2020, IX), en la introducción, nos advierte que el Green New Deal incluye las prioridades necesarias y viables para evitar las catastróficas repercusiones del calentamiento global: “A global Green New Deal that includes these four priorities is, in fact, the only viable solution available to us if we hope to avoid the

catastrophic repercussions of persistently rising average global temperatures”.

Desde el aporte científico analizamos esta crisis ambiental a partir de las investigaciones de Maristella Svampa quien, desde hace décadas, trabaja en caracterizar este escenario tan complejo y multicéntrico “definido por los conflictos entre actores e intereses donde además los problemas son sinérgicos (Bautista-Cerro, Murga-Menoyo y Novo, 2019,p. 1113-3).

Maristella Svampa y Enrique Viale en “*Mal desarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*” (2014) analizan las consecuencias del modelo extractivista, ligado a los conceptos de desarrollo y crecimiento, al que califican de “mecánica del despojo”:

Para el estudio de dicho modelo de desarrollo insustentable, Svampa y Viale se valen de un conjunto de categorías-críticas (consenso de los commodities, extractivismo, mal desarrollo, territorios, zonas de sacrificio, pasivo ambiental, lenguajes de valoración, racismo ambiental) al tiempo que se hacen de un bagaje de conceptos-horizontes como el de buen vivir, bienes comunes, derechos de la naturaleza, justicia ambiental, ética del cuidado, soberanía alimentaria y derecho a la ciudad (Heredia Chaz, 2016, p. 2).

Estos mismos investigadores proponen un “*Pacto Eco social y Económico*”, una propuesta que trata de articular los dos graves problemas que, en este “ahora del presente” vivenciamos, la pandemia y la crisis económica. Este “pacto”, de alguna manera, puede considerarse como la versión latinoamericana, del “Sur”, del *Green New Deal* norteamericano y es suscripto por analistas de Brasil, Bolivia, Chile, Colombia Ecuador, Venezuela y Perú. Los puntos que buscan articular justicia distributiva, de género, étnica

y ambiental (CLACSO, 2020). Los ejes destacados de este “*Pacto Eco Social del Sur*” (2020, s.n), son los siguientes:



Figura 24: Pacto Ecosocial del Sur

Fuente: <https://forotransiciones.org/2020/06/04/pacto-ecosocial-del-sur/>

Transformación tributaria solidaria. Anulación de las deudas externas de los Estados y construcción de una nueva arquitectura financiera global. Creación de sistemas nacionales y locales de cuidado: una Renta Básica Universal que unifique la política social a través de la introducción de una renta básica. Priorizar la soberanía alimentaria. Construcción de economías y sociedades postextractivistas. Recuperar y fortalecer espacios de información y comunicación desde la sociedad. Autonomía y sostenibilidad de las sociedades locales. Por una integración regional y mundial soberana (abrir alternativas al monopolio corporativo, introducir monedas paralelas al dólar en diferentes escalas).

## Conclusión “in itinere”

Hasta aquí un desarrollo sintético e insuficiente de los acontecimientos, procesos y sujetos colectivos que habitan estas dos décadas del siglo XXI. Conceptos que se entraman para dar cuenta del “ahora del tiempo presente”, “presentismo”, para significar que asistimos a una desarticulación de las categorías temporales que tantas veces repetimos –pasado, presente y futuro– y que rara vez tematizamos. Un “espacio de experiencia” (pasado/presente) que queda minimizado ante la prepotencia del “presente” como un espacio de iniciativa que lo cubre todo y un futuro que se avecina amenazador.

Recuperar el pasado es recuperar la reflexión sobre la magnitud de la mutación que vivencia la humanidad, una humanidad que ha subestimado la magnitud de esas transformaciones que son sistémicas y que hoy no tenemos categorías de análisis para definir las. Los historiadores, las historiadoras tenemos el imperativo de revisar esas “tramas” para sentar las bases de una posible renovación democrática y ética que sitúe en el eje “la sostenibilidad”, “la justicia distributiva”, para definir lo que el filósofo Markus Gabriel llama “nuevo orden poscolonial”. Su mirada positiva, sostiene Gabriel, se debe a que el ser humano ha reconocido que es capaz de progresar moralmente porque visibiliza problemáticas como “racismo, cambio climático, renta básica incondicional, explotación de humanos y de animales, noticias falsas, populismo de derecha” (García L.M., 2020, s.n). Todas temáticas aparentemente recientes, pero que la historia y la historiografía, pueden dar cuenta de ellas a partir del análisis de obras, autores y contextos a través de los diversos períodos de la Historia.

Para concluir, las palabras de Enrique Dussel (2020, s.n) que nos interpela a respetarnos y respetara la Madre naturaleza:

Hoy, la *Madre* naturaleza (ahora como metáfora adecuada y cierta) se ha rebelado; ha jaqueado (como cuando se da un “jaque mate al rey” en el ajedrez) a su hija, la Humanidad, por medio de un insignificante componente de la Naturaleza (Naturaleza de la cual es parte también el ser humano, y comparte la realidad con el virus). Pone en cuestión a la Modernidad, y lo hace a través de un organismo (el virus) inmensamente más pequeño que una bacteria o una célula, e infinitamente más simple que el ser humano que tiene miles de millones de células con complejísimas y diferenciadas funciones (que llegan a millones). Es la Naturaleza la que hoy nos interpela: ¡O me respetas o te aniquilo! Se manifiesta como un signo del final de la Modernidad y como anuncio de una nueva Edad del Mundo, posterior a esta civilización soberbia moderna que se ha tornado suicida. Como clamaba Walter Benjamin ‘había que aplicar el freno y no el acelerador necrofilico en dirección al abismo’.

## Referencias Bibliográficas

- Angilleta, F. (2017). *Del #Niunamenos al #Metoo. La ola feminista que está cambiando el mundo*. Recuperado el 22 de marzo de 2021 desde: [https://www.clarin.com/revista-enie/ideas/ola-feminista-cambiando-mundo\\_0\\_rjOhgMtSf.html](https://www.clarin.com/revista-enie/ideas/ola-feminista-cambiando-mundo_0_rjOhgMtSf.html)
- Aurell, J. (2020). El significado histórico de la pandemia. De tejas arriba. *Revista Cultural y de Cuestiones Actuales. Nuestro Tiempo*. Universidad de Navarra (Versión electrónica). Recuperado el 16 de marzo de 2021 desde: <https://nuestrotiempo.unav.edu/files/2020/04/30-aurell-240420-2.pdf>

- Bautista-Cerro, M. J., Murga-Menoyo, M. A. y Novo, M. (2019). La Educación Ambiental. *Revista de Educación Ambiental y Sostenibilidad*. Recuperado el 18 de marzo de 2021 desde: <https://revistas.uca.es/index.php/ReAys/index>
- Benedikt Frey, Carl & Osborne, Michael (2013). *The future of employment: how susceptible are Jobs to computerisation?*. Recuperado el 20 de marzo de 2021 desde: <https://www.oxfordmartin.ox.ac.uk/publications/the-future-of-employment/>
- Benjamin, W. (1995). *Personajes alemanes*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Berardi, F. (2018). *Una mutación acecha a la humanidad*. Recuperado el 20 de marzo de 2021 desde: <http://procesogrupal.verblog.com/2018/02/una-mutacion-social-acecha-a-la-humanidad.entrevista-a-franco-berardi.html>
- Berardi, F. (2017). *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*. Buenos Aires, Argentina: Caja Negra Editora.
- Borges, J. L. (1974). *Obras completas*. Buenos Aires, Argentina: EMECE Editores.
- Castro Hernandez, O. (2017). *Entre-lugares de Modernidad: filosofía, literatura y terceros espacios*. Madrid, España: Siglo XXI de España Editores, S.A.
- Chiaromonte, J. C. (2007). La historia intelectual y el riesgo de las periodizaciones. *Prismas*, 11 (11), 189-193. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de

Quilmes. Recuperado el 20 de marzo de 2021 desde: <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2132>

Chomsky, N. y Pollin, R. (2020). *Climate crisis and the Global New Deal. The political economy of saving the planet*. London-New York: Verso.

Clacso (2020). *Pensar la pandemia. Observatorio social del coronavirus*. Recuperado el 24 de marzo de 2021 desde: <https://www.clacso.org/por-un-pacto-social-ecologico-economico-e-intercultural-para-america-latina/>

Duby, G. y Perrot, M. (1991). *La historia de las mujeres en Occidente*. Madrid, España : Taurus.

Dussel, E. (2020). *Cuando la naturaleza jaquea la orgullosa modernidad*. Recuperado el 21 de marzo de 2021 desde: <http://viajederetornosigloxxi.blogspot.com/2020/04/cuando-la-naturaleza-jaquea1-la.html>

Fernández Sebastián, J. y Capellán de Miguel, G. (2011). *Lenguaje, tiempo y modernidad. Ensayos de historia conceptual*. Chile: Globo Editores.

Ferro, M. (1995). *Historia contemporánea y cine*. Madrid, España: Ariel.

Ferro, M. (2008). *El cine, una visión de la historia*. Madrid, España: Akal.

García, A. A. (2020). *Posmodernidad y fragmentación de la Historia total (fines del siglo XX y principios del XXI)*. Cátedra de Fundamentos de la Historia y la Historiografía. Mendoza: Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

García, L. M. (2020). *Propone un nuevo orden mundial el filósofo Markus Gabriel*.

Recuperado el 24 de marzo de 2021 desde: <https://tec.mx/es/noticias/monterrey/educacion/propone-un-nuevo-orden-mundial>

Gordillo, M. (2019). La excepcionalidad del Cordobazo. En Mónica Gordillo [et al.]

1969. *A cincuenta años: repensando el ciclo de protestas prólogo de Mónica Gordillo*. (p.20) Ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Córdoba: Universidad de Nacional de Córdoba (UNC).

Harari, Y. (2020). *Toda crisis ofrece también una oportunidad* En: Correo de la

Unesco 2020-3. Recuperado el 15 de marzo de 2021 desde: <https://es.unesco.org/courier/2020-3/yuval-noah-harari-toda-crisis-ofrece-tambien-oportunidad>

Harari, Y. (2021). *Estamos entrando en una era colonial nueva, la era del*

*colonialismo de datos*. Recuperado el 20 de marzo de 2021 desde: <https://www.eleconomista.es/mercados-cotizaciones/noticias/10977110/01/21/Yuval-Noah-Harari-Estamos-entrando-en-una-era-colonial-nueva-la-era-del-colonialismo-de-datos.html#E%20chobox=1610121468>.

Heredia Chaz, E. (2016). Maristella Svampa y Enrique Viale. *Maldesarrollo. La*

*Argentina del extractivismo y el despojo*. Geograficando, 12. Recuperado el 24 de marzo de 2021 desde: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/58297>

Hobsbawm, E. (1995). *Historia del Siglo XX*. Barcelona, España: Crítica

Lipovetsky, G. (2019): *Hoy la realización personal está en primer plano*. Recuperado 20 de marzo de 2021 desde: <https://www.sophiaonline.com.ar/lipovetsky-hoy-la-realizacion-personal-esta-en-primer-plano-y-queremos-vivir-el-presente/>

Sáiz Serrano, J. y López Facal, R. (2015). Competencias y narrativas históricas: el pensamiento histórico de estudiantes y futuros profesores españoles de educación secundaria. *Revista de Estudios Sociales* [En línea], 52. Recuperado el 13 marzo de 2021 desde: <http://journals.openedition.org/revestudsoc/9042>

Serna, J. y Pons, A. (2013). *La historia cultural. Autores, obras, lugares*. Madrid, España : Akal

Servigne P. y Stevens, R. (2015). *Cómo todo puede colapsar. Pequeño manual de colapsología para el uso de las generaciones presentes*. París, Francia: Ed. du Seuil

Papa Francisco (2015). *Laudato sí: sobre el cuidado de la casa común*. Recuperado el 24 de marzo de 2021 desde: [https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20150524\\_encyclica-laudato-si.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_encyclica-laudato-si.html)

Pacto Eco Social del Sur (2020). *Por un pacto social, ecológico, económico e intercultural para América Latina*. Recuperado el 24 de marzo de 2021 desde: <https://www.opendemocracy.net/es/democraciaabierta-es/por-un-pacto-social-ecologico-economico-e-intercultural-para-america-latina/>

Pérez Lindo, A. (2012). *El mundo en vísperas. Filosofía y conciencia histórica*.

Buenos Aires, Argentina: Biblos.

Vásquez, M. G. (2019). Nueva historia cultural e historia de género. Notas sobre una fecunda unión. En García, A y Hernández, L (Edits.) *La cultura bajo la lupa. Una visión integradora de la nueva historia cultural*. (pp. 49-75)

Mendoza, Argentina. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo.

Veyne, P. (1984). *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*.

Madrid, España: Alianza Editorial.

Walton, R. (2001). La tradición como transmisión generadora de sentido en la fenomenología hermenéutica de P. Ricoeur. En: R. Ferrara y C. Galli (Eds.)

*El tiempo y la historia. Reflexiones interdisciplinarias*. (p.57) Buenos Aires, Argentina: Ed. Paulinas.